



de gran importancia para descubrir la etimología, examinar su naturaleza de *simple* ó *compuesta*, *primitiva* ó *derivada*; los sonidos de que se compone podrán en muchos casos decirnos si pertenece al verdadero tesoro de la lengua, ó si ha sido importada de fuera. En la derivación tienen ya lugar modificaciones notables, que á veces desfiguran la forma primitiva, para reconocer la cual debemos comparar las diversas formas que una voz toma en varios idiomas de la misma familia; el resultado será más seguro, cuanto mayor sea el número de lenguas que se tomen en la comparación. Las palabras compuestas ofrecen un campo más extenso á nuestras investigaciones, por tener lugar en ellas generalmente cambios fonéticos más considerables y de grande importancia en estudios etimológicos.

Los sonidos son volubles, como las ideas que designan, y sus variaciones tienen por objeto economizar y facilitar la pronunciación. Ejemplos de extremada economía nos presentan el inglés y el alemán en algunos dialectos vulgares: de *boat-swain* se hace *bons*; de *fourteen-night*, *fortnight*; alem. *gsi*, por *gewesen*, *wit* por *weite*.

Los cambios verificados en la flexión prueban más claramente la vida de la lengua, que parece obrar en su desenvolvimiento con energía propia. La primera persona singular termina en sanscrito en *mi* y sólo se ha conservado en algunos verbos griegos (conjugación en *mi*) sanscr. *dadbámi*, gr. *titémi*; pero sanscr. *bhárámi*, gr. *feró*, *fero*; restos de esa terminación quedan en el latín *sum inquam*; en el persa *am*, *dádam*; ingl. *am*, soy; las terminaciones del plural *masi*, *tasi*, *nti*; ejemplo: sanscrito de los vedas, *lagamasi*, *lagatasi*, *laganti*, nos adherimos, etc., sufrieron su primera mutilación en el latín *legimus*, *legitis*, *legunt*; godo, *ligam*, *ligith*, *ligand*. Más tarde se colocaron los pronombres personales antes del verbo, y las terminaciones vinieron á omitirse por inútiles. El alemán conservó dos: *wir liegen*, *ihr lieget*, *sie liegen*; anglo-sajón una sola: en presente, *ath*; imperf., *on*, *wie*, *ge*, *hi*, *liegath*; nosotros estamos echados, etc.; el inglés omitió toda terminación: *we*, *ye*, *they*, *lie*.

El sanscrito antiguo de los vedas poseía una conjugación rica y perfecta; el clásico perdió varias formas y tiempos; aumentáronse las pérdidas en griego, godo y latín, hasta que algunos idiomas germánicos, como el inglés, apenas conservaron restos de conjugación, predominando los auxiliares y el cambio de vocales en cierta clase de verbos: alem., *sinsen*, *sang*, *gesungen*; ingl., *sing*, pres.; *sang*, im-

perfecto; *sung*, partic., cantar: *hommen*, *kamm*, *gekommen*, venir; ingl., *come*, *came*, *come*. Los idiomas neo-latinos conservan gran parte de sus antiguas terminaciones, en cambio de lo perdido en la declinación, que ha desaparecido por completo en algunos de ellos. En el *sanscrito* clásico vemos ya confusos los ocho casos de la declinación, con sus terminaciones, y poco precisos en el *zend*; el griego y latín distinguen solamente cinco terminaciones; el alemán, tres; mientras que el inglés, siguiendo su sistema de simplificación, conserva restos de la antigua declinación en algunos pronombres únicamente. La misma decadencia ha sufrido el género.

El axioma, «nada se pierde en la naturaleza,» puede aplicarse también al lenguaje, en el cual toda pérdida recibe sustitución. Las ideas emitidas una vez por la inteligencia humana no desaparecen más; sólo se sustituyen ó se modifican conforme á las necesidades del progreso intelectual, y el lenguaje sigue la marcha de las ideas. No solamente se verifican en él cambios y pérdidas de sonidos, sino que de los ya existentes se originan otros nuevos. Los sonidos *e*, *o*, son probablemente posteriores á las demás vocales, como lo prueba el que dichos sonidos se hallen en sanscrito únicamente bajo la forma de vocales largas, ó mejor diptongos, que pudieron proceder de la fusión de *a* más *i* el primero, y *a* más *u* el segundo (así en francés y en otros idiomas). Cuando una de estas vocales-diptongos se convierte en la simple correspondiente, es porque el acento ha pasado á otra sílaba; vemos esto en el griego, *féugò*, pero Aoristo II *éfunon*, huyó.

Sostienen algunos filólogos que esas vocales-diptongos son anteriores á las simples, y que estas se originaron por descomposición, como los sonidos exclusivamente sanscritos *r*, *l*, vinieron de *ar*, *al*: en este caso pudiera afirmarse lo mismo de todas las vocales simples *i*, *u*, de *ay*, *aw*, ó de *ya*, *wa*; según lo cual, en un principio hubo solamente semivocales, hasta que nació la vocal *a*, que luego dió origen á todas las demás: la raíz *scrib* sonaría entonces *sacarayaba*, ó sin vocales, *scrób*, ambas cosas contrarias al espíritu de nuestros idiomas. Además, si eso fuese cierto, no hubiera sido posible formar palabras por imitación de sonidos, porque en ellas son indispensables las vocales, y esas voces son tan antiguas como el lenguaje.

Toda distinción inútil desaparece con el tiempo, quedando lo necesario para la claridad, como hemos indicado al hablar de las modificaciones que ha sufrido la flexión en la familia indo-europea. A veces ni aun se atiende á esa bella cualidad, como el inglés, que no



distingue entre muchos participios y pretéritos, y da lugar á confusión; *put*, poner; puso, pongo y puesto; *bound*, etc. Muchas de estas modificaciones, verificadas, ya en la flexión, ya en la palabra ó en el sonido, que en ocasiones desaparece por completo, son hasta hoy un misterio para el lingüista, para quien es de la mayor importancia buscar el origen de todos los fenómenos que indican la vida y desenvolvimiento del lenguaje. Nadie puede determinar la causa de la dificultad que encuentra un pueblo en la pronunciación de ciertos sonidos, ó lo que guió á otros al poner límites á la terminación de sus palabras; el hombre, aunque libre en el uso del lenguaje, no hace en él cambios caprichosos, siguiendo casi siempre analogías determinadas. El solo es capaz de pronunciar todos los sonidos conocidos, si su ejercicio principia á tiempo en que los órganos del lenguaje no hayan adquirido hábitos especiales, que le sirvan de impedimento para expresar otros diferentes de los acostumbrados. Aun después de adquirir una costumbre, le es más fácil acomodar á ella lo que recibe de fuera, que abandonarla ó cambiarla por otra.

El círculo de ideas en que se mueve la humanidad, está en continua evolución y se ensancha diariamente; ideas antiguas dan lugar á otras nuevas, y las palabras que las designaban, ó reciben distinta significación, ó sufren la misma suerte que ellas, conservándose en el tesoro lingüístico como anticuadas: tales palabras nos señalan el camino que la lengua ha seguido en su desenvolvimiento, y nos indican el estado de cultura en que se encontraba el pueblo en una época anterior á nuestras noticias históricas, puesto que las pérdidas y cambios en el lenguaje tienen especialmente lugar en términos técnicos de ciencias y artes. Entre dos sinónimos se conserva á menudo uno solo, sin otra causa para la elección que el gusto del pueblo, *penes quem est jus et norma loquendi*. Otro fenómeno, acaso más digno de estudio, es el cambio que la significación de una palabra ha sufrido en diferentes períodos, en lo cual está el verdadero desarrollo de la lengua; comparando estos diferentes significados en varios períodos, vendremos en conocimiento del primitivo; por un procedimiento análogo llegaríamos á conocer la forma que pudo tener la palabra en su origen. En todo esto vemos que la lingüística tiene analogía con la historia.

A veces varía una voz en la pronunciación solamente, quedando idéntica en la escritura, de lo cual presenta numerosos ejemplos el inglés, donde, como hemos visto anteriormente,

han dejado de pronunciarse algunas consonantes iniciales y en medio de dicción: *knife*, pr. naif, cuchillo; *knighth*, pr. nait, caballero; calves, pr. cavs, terneros, y otros muchos. Por una serie de cambios sucesivos viene á separarse una palabra de un mismo idioma en varias con distinto sonido y significación, y sería imposible reconocer la identidad de origen en ellas sin compararlas con voces análogas de otras lenguas: las voces gr. *gunè*, mujer, y *anax*, rey, apenas conservan semejanza de sonido; pero la forma dialéctica *bana*, usada en lugar de *gunè*; y las voces germánicas, inglés, *queen*; alemán, *königin*, reina; *könig*, rey, cuyo parentesco genealógico con las dos voces griegas es evidente, indican su origen probable de una raíz común; acaso *gra*, de la que, cambiando la semivocal en su vocal respectiva, é interponiendo la nasal, resultó *gunaih*, que dió origen á las dos mencionadas. De este modo los cambios del sonido pueden enriquecer el lenguaje multiplicando sus voces; pero en otros casos le empobrecen, porque muchas palabras que por pérdidas de sonidos conservan una pronunciación desagradable, son desterradas del uso común; así es probable que algunas lenguas no tengan hoy todos sus sonidos primitivos (el *zend* y los idiomas semíticos, por ejemplo). Por medio de un examen detenido de estos y semejantes cambios, que modifican y hacen variar el aspecto exterior del lenguaje, llegaremos á descubrir todas las ramificaciones en que se ha dividido una raíz; pero los resultados de nuestro estudio etimológico serán mayores y más seguros si comparamos entre sí todas las raíces de una misma familia lingüística que presenten relación de parentesco, aunque esta sea sólo de sonido. El estudio comparativo, del que hoy se hace aplicación en todas las ciencias, es más general y más seguro en sus datos y resultados.

Antes de terminar este artículo, no podemos pasar en silencio la importantísima ley ó regla de *permutación* descubierta por el alemán *Grimm*, quien la expuso con maestría y confirmó con gran número de ejemplos en su *Gramática alemana*.

Según la regla á que nos referimos, las nueve letras mudas sufren un cambio regular y fijo al pasar (en raíces ó palabras) de una lengua á otra, en el cual siguen siempre un orden invariable y determinado. La *permutación* sólo tiene lugar en idiomas de nuestra familia, los cuales se dividen en tres series, correspondientes á las mismas de las letras mudas.

En la primera serie se cuentan: *sanscrito*, griego y latín; en la segunda, *godo*, antiguo





sajon, anglo-sajon, escandinavo y bajo alemán; en la tercera, antiguo, medio y nuevo alemán, si bien estos dos últimos se apartan á veces de la regla.

No se comprenderá bien esta sin recordar antes que las letras mudas se dividen en *labiales*, dentales y guturales, segun el órgano que más contribuye á su pronunciación; y segun la naturaleza de esta y su mayor ó menor intensidad, se dividen en *medias* ó suaves, ténues ó fuertes y aspiradas. Se verifica segun la regla de permutación, que: *La letra, media de cada uno de los tres grupos orgánicos, al pasar de la primera á la segunda serie, se cambia en su ténue respectiva; esta, al pasar á la tercera, en aspirada, y así sucesivamente:*

Primera série.	Segunda série.	Tercera série.
Media.	Ténue.	Aspirada.
Ténue.	Aspirada.	Media.
Aspirada.	Media.	Ténue.

Esta ley, que con regularidad se extiende á las tres clases de consonantes mudas, no obstante las excepciones que presentan algunas lenguas de las tres series, es uno de los hechos de mayor aplicación que nos ofrece la historia del desenvolvimiento del lenguaje, á la vez que uno de los fenómenos más notables y difíciles de explicar que se han descubierto en la misma. Compárese, para mayor claridad, la tabla siguiente con los ejemplos que la acompañan:

I			II			III		
1. <sup>a</sup> série.	2. <sup>a</sup> série.	3. <sup>a</sup> série.	1. <sup>a</sup> série.	2. <sup>a</sup> série.	3. <sup>a</sup> série.	1. <sup>a</sup> série.	2. <sup>a</sup> série.	3. <sup>a</sup> série.
p	f	b, v	t	z, th	d	k	—	g
b	p	f	d	t	z, th	g	k	ch(j)
f	b	p	z, th	d	t	ch(j)	g	k

EJEMPLOS: S. *padas*, gr. *pous*, l. *pes*, go. *fótus*, alem. ant. *vooz*, al. m. *fuss*, pié. S. *pitar*, gr. *patér*, l. *pater*, go. *faders*, al. a. *vatar*, ingl. *father*. S. *bhu*, gr. *fu*, l. *fui*, ang. saj. *beon*, al. ant. *pim*, soy. L. *frango*, go. *brihan*, al. ant. *prechan*, l. *caput*, gr. *kefulé*, g. *haubit*, *houpit*, al. *haupt*, ant. al. *haubit*, angl. saj. *hea fod*, cabeza. L. *tenuis*, tener, ant. al. *dunni*, go. *danyan*, ant. al. *demen*, ingl. *thin*, s. *dantas*, gr. *odontos*, l. *dentis*, go. *tundus*, ant. al. *zand*, mod. *zahn*, diente. l. *videre*, go. *vitan*, ant. al. *wizan*, gr. *thura*, go. *daur*, ant. al. *tor*, mod. *thüre*, ingl. *door*, puerta; l. *cor*, gr. *kardia*, go.

*hairto*. ant. al. *herza*, mod. *herz*, gr. *jórtos*, l. *hortus*, go. *gards*, ant. al. *harto*, ingl. *garden*, huerto, jardín.

Por estos y otros muchos ejemplos que pudiéramos citar, se ve que es preciso distinguir: *a.*, los cambios que sufre un sonido al pasar de una lengua á otra, como en s. *padas*, gr. *pous*, l. *pes*, go. *fótus*, alem. *vooz*, *fuss*; *b.*, de un dialecto á otro: dial. dor. *hóra*, *houré*, jonic. *kóre*, atic. *Virgen*; *c.*, en una sola lengua cuando la palabra puede emplearse en diferentes formas: alem. *nackend*, *nacht*, desnudo; *athem*, *odem*, aliento; así nuestro crear, criar, creador, criador.

En el estudio de los cambios que se refieren á la cantidad de las vocales, se ha introducido claridad y método, con la distinción hecha por los gramáticos indios de *Guna Vriddhi*; dos aumentos de diferente valor, que reciben las vocales, siguiéndose regla fija en sanscrito, y en muchos idiomas próximos á él, como el griego. Para formar el *guna* de *i*, *u*, se les antepone *ai*, resultando *ai=é* (francés *ai*), y *au=ó* (francés *au*); el *vriddhi* se obtiene anteponiendo á á dichas vocales, y resulta *ái*, *áu*, que se pronuncian como diptongos; del verbo sanscrito *i*, con *guna=émi*, gr. *éimi*, voy; pero *imas*, imen, vamos; de *budh*, con *guna=bódlámi*, sé, como en griego *féugo*, huyo, pero *éfugon* aor, y sanscrito *abudhan*, sabian.

En latín existe también una prolongación semejante de la radical; *lego*, *legi*, pero es más común el abreviarla, especialmente si la palabra recibe algún aumento; así *placeo*, *displaceo*, *facio*, *efficio*. Observaciones de este género hechas en otros idiomas, nos darían á conocer las causas de prolongaciones y abreviaciones de vocales aparentemente arbitrarias, pero que sin duda se podrían clasificar descubriendo las leyes gramaticales en que se fundan.

Si comparamos las dos lenguas germánicas, inglés y alemán, veremos que una media del primero (*d* por ejemplo) corresponde á una ténue del último (*t*); así: *dance*, *tanz*; *day*, *tag*; *deep*, *tief*, profundo; el alemán hace á veces de la *t* inglesa *s* ó *z*; *foot*, *fuss*; *to*, *zu*; *tuvo*, *zwei*. La *d* alemana corresponde en muchos casos á la *th* inglesa; *dein*, *thine*, tuyo; *bad*, *bath*, baño; *ding*, *thing*, cosa; *denken*, *think*, pensar. Entre inglés y latín podríamos observar una correspondencia de sonidos análoga á la que hemos notado entre alemán é inglés: *two*, *duo*; *tooth*, *dens*. Pasando en silencio otras observaciones de este género, por no dar demasiada extensión al artículo, haremos solamente notar que las tres series de mudas, ténues, medias y aspiradas, han sufrido una permutación de una



lengua á otra con regularidad, de tal manera, que el godo con las lenguas germánicas quedan en el medio, y sólo el alemán da un paso más, y permanece en uno de los extremos.

Una palabra puede ser un compendio de historia, si conocemos los motivos que dieron origen á su significado; el inglés *alms*, proviene del latín *eleemosina*, acaso por el intermedio del anglo-saj. *almes*, alem. *almosen*, franc. *aumône*, limosna. Inglés *priest*, es el alem. *priester*, francés *prêtre*, *presbyter*; griego *presbyteros*, anciano y sacerdote; su significación ha variado con la forma. Del latín *pono*, *positum*, hizo el inglés y alemán *post*, nosotros *posta* (y acaso *poste*). Las expresiones *cabeza*, *tronco*, *raíz*, *corte*, etc., han recibido significaciones muy variadas, permaneciendo idéntica la escritura; imposible sería al lingüista especificarlas y determinarlas todas; pero es deber suyo establecer reglas que sirvan al escritor de norma para hacer el uso conveniente de ellas.

El tránsito de significación concreta ó física á significación abstracta, es de los fenómenos más importantes que se ofrecen en el estudio de las lenguas, y que hacen ver su desarrollo y la vida intelectual del pueblo. Frases, modismos y proverbios siguen también el círculo de revoluciones que al cabo de algunos siglos harán cambiar la faz del idioma, abriendo nuevo campo á los trabajos del lingüista; cuánto hay que estudiar en un proverbio!

No es posible determinar siempre las causas de semejantes cambios, porque generalmente se verifican sin conciencia de la nación que les acepta. Algunas palabras tuvieron un principio histórico, que nos da luz acerca de su etimología. El vestido blanco que llevaban ciertos empleados romanos, les mereció el nombre de *candidati*, dado posteriormente á todo el que aspira á algún empleo ó dignidad.

La generalidad de los hombres puede muy bien usar tales palabras en su verdadero valor sin conocer las causas ó circunstancias de su origen; mas el lingüista, que debe sacar de sus investigaciones todas las noticias posibles relativas á la cultura é historia de los pueblos, no ha de ignorar esas particularidades donde las pueda adquirir, ó faltará al fin que se propone. La formación y derivación de palabras es un acto del entendimiento, que obra bajo ciertas impresiones y circunstancias, de manera que las investigaciones lingüísticas dan también resultados históricos; muchas expresiones arriba mencionadas, y otras como: S. *mā* ó *māh*, ingl. *moon*, alem. *mond*, luna, del sanscrito *mā*, *medir*, romántico de Roma; *pagano*

de *pagus*; esclavo de *eslavo*, *slavus*, etc., confirman lo dicho.

¿Cuáles son las causas que producen estas evoluciones en el desenvolvimiento del lenguaje? La influencia del clima, las circunstancias exteriores, el trascurso del tiempo, el desarrollo intelectual, y demás agentes de este género, no explican suficientemente un fenómeno tan universal como es el cambio de sonidos; acaso debemos buscar la causa principal en ellos mismos; es decir, en la antipatía ó simpatía que tienen ciertos sonidos á unirse con otros de la misma clase ó diferentes; y que dan lugar á la *asimilación*, *interposición* de sonidos eufónicos, *trasposición* y aun *omisión* de otros incompatibles. Cuando, al añadir la terminación de flexión á la raíz, se ponen en contacto sonidos que, por ser incompatibles, no pueden seguirse inmediatamente, se hace necesario el cambio de uno de ellos, ó la fusión de ambos en uno solo; *scrib-tum* y el gr. *graf-so*, dan lugar á *scrip-tum*, *grapso*, escribiré. Se permite la unión de estos sonidos incompatibles cuando se suprime alguna vocal que les unia; en alem. *schlagt* por *schlaget*; *haupt* por *hauptit*, cabeza.

Entre las muchas causas que producen cambio en las vocales, es acaso la más poderosa y universal el paso del acento á alguna de las sílabas extremas de la palabra; este fenómeno, que merece un estudio especial, es muy común en *sanscrito*, en *zend*, y más aún en hebreo, donde constituye uno de los principales medios de flexión; *dabar*, palabra, pero *Debār Jehováh*, palabra de Dios, por haber pasado el acento á Jehováh; así en alem. *widerspruch*, contradicción, y *widersprechen*, contradecir; *urlaub*, permiso, y *erlauben* permitir.

Causas físicas afectan también de una manera poderosa y permanente al lenguaje, cambiando las circunstancias y condiciones bajo las cuales vivía la sociedad, y á las que había adaptado un idioma. Una pequeña colonia que ha pasado algún tiempo aislada de la madre patria; rodeada de pueblos poderosos y civilizados, habrá recibido sin darse conciencia de ello gran número de elementos extranjeros á su lengua, perdiendo otros propios que la sean inútiles en las nuevas relaciones y manera de vida que haya emprendido. El círculo de ideas ha variado con los objetos, y la lengua sigue la marcha de los entendimientos, creadores de las ideas.

Todos los pueblos producen hombres sobresalientes y genios, que en las diversas edades son depositarios de la literatura nacional, que recibe, con especialidad de ellos, nuevo





impulso con el carácter particular y distintivo de la época; cuando circunstancias especiales hacen que esos genios ó inteligencias privilegiadas no aparezcan entre la literatura en un período de postracion y decadencia, cuyos efectos se mostrarán igualmente en la lengua.

Hay períodos en que las producciones literarias toman un carácter puramente religioso, y la casta sacerdotal, utilizando en provecho suyo y de las letras esta circunstancia, se erige en guardian del tesoro de la literatura y única conservadora de la lengua. De este modo, ocultándose al pueblo la primera, que viene á ser para él como un misterio, pierde el conocimiento de una y otra; segrega y modifica convenientemente aquellas formas y voces del idioma perdido que más impresion habian hecho en su espíritu, con las cuales crea un dialecto ó dialectos, que por la sencillez de su estructura y mecanismo, satisfacen mejor las necesidades ordinarias de la vida; con este trabajo queda marcada la línea de separacion entre el dialecto alto ó sagrado y los vulgares nuevamente formados: el primero, pertenece estacionario é invariable, como los dogmas en él depositados; los segundos, entran en el camino de su desenvolvimiento histórico, y pronto nace en ellos una literatura toda nacional, emanada del espíritu del pueblo.

Tal fué el origen de las lenguas muertas, llamadas tambien *sábias*, por hacerse uso de ellas en materias científicas. El antiguo egipcio se conservó como lengua sagrada, con su escritura *jeroglífica*, entre la casta sacerdotal, mucho tiempo despues que el pueblo habia formado para sí un dialecto y escrituras diferentes, aunque derivados de los tiempos primitivos. El mismo carácter tiene hoy el zend entre los sectarios de Zoroastro, y el sanscrito entre los sacerdotes *brahmanes*, quienes le estudian con infatigable celo y durante muchos años bajo su antigua forma, en que fueron compuestos los cuatro *vedas*, entre tanto que el pueblo tiene ya formados gran número de dialectos, que han dado origen á nuevas literaturas.

Filólogos modernos afirman que el lenguaje tiende á unirse y á hacerse uniforme, de múltiple y diverso que era en un principio, dando á los dialectos prioridad sobre la lengua con quien tienen relacion de parentesco. Contra esta opinion, cuyo único fundamento es el odio de sus autores á las tradiciones bíblicas, están todos los resultados obtenidos en filología, segun queda indicado en el artículo anterior. La naturaleza del lenguaje, y fuerzas que obran en su formacion y desenvolvimiento, son en todo tiempo esencialmente idénticas; igua-

les efectos suponen las mismas causas; los dialectos antiguos tenian el mismo origen que los de hoy, y nacian de un tronco comun; esto es lo únicamente probable, pues faltan hechos que hagan ver lo contrario. Por la historia de las lenguas sabemos que la palabra *verdad*, con sus ramificaciones *verità*, *verité*, *verity*, tuvieron nacimiento en el latin *veritat*, nominativo *veritas*; y *padre*, ingl., *father*; angl. s., *feder*; holand., *vader*; alem., *vater*, *pater*; griego, *patér*; persa, *pidar*, son formas de un tipo primitivo, que le tenemos acaso en el sanscrito *pitar*.

He demostrado prácticamente cuál debe ser el objeto especial de las investigaciones del lingüista. Un estudio material y humanístico de los idiomas, reporta escasa utilidad á la ciencia, si se le toma como fin, y no como medio, para hacer otros estudios superiores y más profundos, los cuales, sin embargo, deben limitarse al idioma. Sólo se conocerá este despues de haber hecho un estudio analítico, pudiéramos decir anatómico, de todas sus partes y elementos que le componen. Ya hemos visto en parte, y conoceremos mejor en el curso de este libro, el modo con que debe proceder el filólogo en sus investigaciones, y lo que puede ser objeto de estas.

Es opinion, ó mejor dicho, *preocupacion* dominante en algunas escuelas literarias, que la filología no tiene importancia especial, ó porque sus resultados no son tales ni tan grandes como se les supone, ó porque faltando en ella principios fijos y fundamentales, no presenta seguridad en sus datos. Los que esto afirman, son de aquellos que opinan y juzgan con autoridad propia de las cosas sin conocerlas, ó que establecen como única norma y móvil de sus acciones lo materialmente *útil*; la ciencia, por consiguiente, pierde poco con sus votos. La filología general es una ciencia histórica; sus datos son hechos; sus principios y leyes fundamentales están tomados de la experiencia; su aplicacion es universalísima, pues de ella se han de valer todas las ciencias y artes para estudiar los adelantos de los pueblos, especialmente antiguos, en todos los ramos del saber; y por lo tanto, sus resultados son grandiosos, ciertos y basados en la sana crítica. ¡Sin la filología y la lingüística, las ciencias y artes de los pueblos antiguos orientales serian para los modernos escombros y ruinas!

Por lo expuesto en los artículos anteriores, hemos podido convencernos de que todas las lenguas, mientras sirven ó sirvieron al hombre de instrumento ó medio para manifestar sus ideas, siguen el mismo camino que estas.



Los idiomas de aquellos pueblos que más se resistieron á admitir de fuera cosa alguna contraria á sus costumbres y creencias, no pudieron substraerse al comun destino. Lenguas en que, por su sistema de escritura, todo cambio verificado en un sonido lleva consigo el de la palabra, no tuvieron medios para oponerse al impetuoso torrente de ideas, que puestas en perpétuo movimiento, las arrastraba en su marcha, diferenciándose esto en el lenguaje de la naturaleza, la cual siempre se mueve en un mismo círculo; aquel es progresivo como el espíritu, mostrando constantemente cosas nuevas; esta carece de historia, porque es invariable en sus producciones cuando la mano del hombre no obra en ellas.

De las indicaciones hechas anteriormente sobre los objetos que deben ocupar al lingüista en sus investigaciones, resulta que el método y resultados de una ciencia cuyo carácter es histórico; que aspira á comprender y conocer la naturaleza, oficio y origen del lenguaje, estudiando su desarrollo; trazando los cambios que ha sufrido al pasar de una generacion á otra,—de una raza á otra,—dependen del número y valor de los hechos con que esas variaciones históricas pueden comprobarse. El estudio analítico de un idioma podrá suministrar pruebas inequívocas de su desenvolvimiento, pero nos quedarán puntos desconocidos ó oscuros en la vida de la lengua, que sólo se explicarán por medio de la comparacion de los dialectos antiguos con los modernos. Esto se comprenderá fácilmente, si se atiende á que cada dialecto, al separarse de la madre comun, conserva una porcion de la herencia primitiva; es decir, de los elementos que formaban aquella. La comparacion de las formas semejantes en todos, nos lleva al conocimiento de la primaria que las dió origen. Una falta, irremediable hasta cierto punto, es la carencia de documentos antiguos; pues la literatura de muchos de estos dialectos se reduce á fragmentos de traducciones bíblicas, ó á un pequeño número de canciones nacionales.

El término hasta donde podremos llegar en la historia de una familia lingüística por la comparacion de dialectos contemporáneos, varia segun el grado de relacion ó parentesco que les una, y la antigüedad de sus formas; dialectos más antiguos nos presentarán mejor la estructura del idioma primitivo. Cuando conozcamos este, como en los idiomas neo-latinos, nos será fácil determinar las leyes que rigieron á su formacion y desenvolvimiento histórico, con mayor precision y certidumbre que lo hiciéramos, si faltándonos tal punto de par-

tida, hubiésemos de restaurar sus formas, y en general su estructura, solamente por comparacion y deduccion.

Allí donde se haya conservado un conjunto de dialectos antiguos y modernos, habrá ménos dificultad en reconstruir el edificio de la lengua madre que les dió ser; pues todos conservarán elementos que la fueron propios, á distancias diferentes del manantial, los cuales nos marcarán la direccion de las corrientes dialécticas, hasta que los veamos converger en el punto de donde partieron.

Tal ventaja tenemos en la gran familia indoeuropea, cuyo desarrollo, crecimiento y ramificaciones ocupan un período de más de cuarenta mil años; y la variedad de fases, aspectos y formas que presentan sus numerosos dialectos, han dado al filólogo una idea de los procedimientos que otras familias, en las que faltan datos de esta especie, pudieron seguir en su desenvolvimiento y ramificacion; esta sola circunstancia bastaria para dar á nuestra familia una importancia sobresaliente en la filología, y por eso será siempre objeto privilegiado de investigaciones lingüísticas y punto de partida en ellas.

Comunmente se estudia la lengua patria por rutina, y sin darnos conciencia de los fenómenos que en ella observamos. Al hacer investigaciones sobre otro idioma, se nos presentan las diferencias que le separan del propio, y sometemos tambien este á nuestro examen. Quien no conoce alguna lengua extraña, parece como si nada supiera de la propia; porque el estudio que hacemos de aquellas despierta en nuestro espíritu la conciencia de los fenómenos observados en esta.

La historia de la filología nos enseña que los verdaderos trabajos gramaticales sobre un idioma, principian cuando muere para el uso del pueblo. Los griegos apenas dejaron trabajo alguno sobre la lengua que no fuese en interés de la filosofía; sus obras gramaticales son muy posteriores al período de la literatura clásica, cuando ya sus producciones eran tratadas como cosa extraña y habian caído bajo el dominio de la crítica y de la explicacion científica; casi lo mismo pudiera asegurarse de los indios, únicos entre los antiguos que en este punto hacen excepcion; porque los romanos sabido es que no tuvieron aquí trabajos propios, y si sólo imitaciones ó productos de los griegos.

El método seguido en el estudio de las lenguas ha de ser tal que conduzca al fin; si no es acertada la eleccion de medios, los resultados no serán satisfactorios. El que se propon-